



Ávila, Natalia

Horacio López, Las editoriales rojas. De La Internacional a Cartago, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2018, 200 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Ávila, N. (2018). Horacio López, *Las editoriales rojas. De La Internacional a Cartago, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2018, 200 páginas. Prismas, 22(22), 321-322. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3287>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Ana Clarisa Agüero,
Local/Nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918),
Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2017, 387 páginas

En cinco capítulos este libro despliega una historia en clave cultural de Córdoba de 1880 a 1918. El período abarcado se centra en los años en que esta ciudad pierde protagonismo y se afianza en contrapartida la hegemonía de Buenos Aires. Para dar cuenta de ese complejo ciclo, la autora discurre sobre temas y planos diversos que se van superponiendo y van mostrando cómo el lugar de Córdoba en el espacio nacional se trama en relación con Buenos Aires. En los dos primeros capítulos el libro hace una revisión de las representaciones urbanas cordobesas realizadas por diferentes figuras intelectuales, tanto locales como nacionales. El análisis de esas representaciones está unido en la mirada de la investigadora por un proceso que tiñe todos los otros: la pérdida de importancia de la ciudad de Córdoba frente a la cristalización de Buenos Aires como “capital total”. La autora encapsula un momento dominado en Córdoba por la conciencia de haber perdido un lugar y donde la metrópolis (Buenos Aires), aunque todavía en proceso de consolidación, claramente ya detenta un lugar “superior”. En los capítulos tercero y cuarto el libro se desplaza hacia objetos que podríamos llamar más tangibles, las editoriales y los museos. Agüero muestra aquí

cómo esos mundos también se urdieron en el contacto con la metrópolis. En el capítulo quinto la autora discurre sobre la historiografía y los historiadores. Allí observa que la necesidad de reposicionar a Córdoba, de enfrentar las imágenes denigratorias, derivaron en una tarea de recuperación de la etapa colonial que convergió en la creación de una original empresa historiográfica.

Sostenido en una minuciosa y elaborada investigación el libro realiza un aporte fundamental al conocimiento de la historia cultural de Córdoba. Ofrece además una hoja de ruta para aquellos historiadores que encaren empresas similares. Agüero lleva a la práctica una premisa que había establecido con Diego García en un texto anterior: las historias culturales deben ser relacionales, dejando además de lado nociones prefijadas de centro-periferia. Ambas dimensiones no son estables en este libro, sino que se construyen en relación mutua. No hay en el trabajo regiones cerradas, centros fijos o circulaciones unidireccionales. Por esto mismo el texto permite observar cómo en este proceso de declinación de Córdoba se construye Buenos Aires como metrópolis y se conforma un país monocéntrico.

Flavia Fiorucci

Horacio López,
Las editoriales rojas. De La Internacional a Cartago,
Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2018, 200 páginas

En *Las editoriales rojas. De La Internacional a Cartago*, Horacio López, militante e historiador comunista, incursiona en el sistema editorial del Partido Comunista de la Argentina entre 1918 y 1983, años marcados por la censura y la persecución. En las seis décadas del estudio, se ocupa de exhibir catálogos, testimonios y memorias de antiguos militantes, la mayoría de ellos desconocidos hasta el momento.

La obra se inicia considerando el período que abarca desde la escisión del Partido Socialista en 1918 hasta el golpe de 1930. En esta etapa, las ediciones fundamentales del partido fueron el periódico *La Internacional* y la serie de documentos enviados por la Comintern. Luego, en 1939, con la fundación de Problemas comienza a consolidarse el sistema editorial comunista. Esta empresa precedió a las principales editoriales orgánicas como Anteo y, más tarde, Cartago, además de las dirigidas por militantes o figuras afines, como Futuro y Lautaro.

A medida que el estudio avanza cronológicamente, se observa cómo la organización editorial del PCA se expandía. Por ejemplo, con Codilibro, una distribuidora creada en 1955 que agrupaba diferentes empresas para facilitar su difusión y que influyó en el desarrollo cultural de otros partidos comunistas

latinoamericanos. Esto también es evidente en la labor durante la última dictadura militar en el país. A partir de un informe del año 1984, López muestra cómo lograron publicarse 540 títulos y se distribuyeron más de cuatro millones de ejemplares. Con el regreso de la democracia continuaron su labor Anteo y Cartago, participando de eventos centrales como la Feria del Libro.

Además de este recorrido histórico, marcado más por eventos políticos que por el desarrollo de la historia del libro y la edición, el autor se detiene en algunas figuras centrales para el despliegue de las ediciones comunistas pero que hasta el momento, exceptuando los casos de Hector P. Agosti y Carlos Dujovne, habían quedado opacadas. Este es uno de los ejes más fructíferos del libro de López, que invita a ser profundizado.

En definitiva, además de ser un aporte historiográfico sobre el comunismo y exponer documentos más que relevantes para la historia del campo editorial argentino, este libro intenta construir una memoria sobre aquellos militantes que han quedado olvidados en la historia cultural de las izquierdas.

Natalia Ávila

Valeria Manzano,
La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad de Perón a Videla, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2017, 447 páginas

Valeria Manzano se interroga por los cambios sociales, culturales y políticos que experimenta la juventud argentina entre los años '50 y '70. En su mirada "juventud" no remite solamente a un grupo definido por la edad ni a un conjunto de movimientos que comparten la pertenencia generacional, sino, sobre todo, a un significativo clave que encarnó las ansiedades y las tensiones con que la Argentina experimentó el proceso de modernización cultural iniciado en la posguerra.

Aunque en los años peronistas –que sentaron algunas de las condiciones para la consolidación de la juventud como actor, como la ampliación de la matrícula secundaria y universitaria– su visibilidad fue menor y tardía, después de 1955 los jóvenes ganaron el centro de la escena. Lo hicieron de varias formas: a través de la movilización política estudiantil, que pasaba del reformismo universitario a la apuesta revolucionaria; como miembros de una cultura juvenil que a través de la música y la moda construía a la vez marcas de pertenencia generacional y de distinción social; como mujeres que con su carrera educativa, su lugar en el mercado de trabajo o la interacción en nuevas formas de esparcimiento cuestionaron el lugar a ellas asignado por la familia patriarcal. El cuestionamiento por parte de

los varones, señala la autora, fue más tardío y se dio en la segunda mitad de los años sesenta a partir del rock y una contracultura que ponían entre paréntesis su rol de trabajadores-sostén del hogar. Manzano subraya las relaciones tensas que esta contracultura mantenía con la otra ala del movimiento contestatario juvenil, la formada por la juventud politizada que, rechazando indignada un discurso de modernización que velaba las lacras de una Argentina tercermundista, ponía el cuerpo –un cuerpo masculinizado forjado bajo el ideal del combatiente revolucionario– para una transformación que imaginaba inminente.

A lo largo del recorrido, la autora combina la minuciosa reconstrucción de las prácticas juveniles con la atención a las fuertes reacciones que estas despertaban. Deja ver que, lejos de darse en una "sociedad deseosa de cambio", las transformaciones suscitaron resistencias y una fuerte demanda de orden. El recorrido concluye en los '70, momento en que, apoyado en esa demanda, el gobierno peronista y luego, y con más brutalidad, el militar, llevaron adelante un esfuerzo por "restaurar la autoridad". Como concluye Manzano al final de un libro imprescindible para entender a la sociedad y la cultura del siglo XX, pero también del XXI, "juventud" había dejado de significar "cambio" para simbolizar "caos".

Ricardo Martínez Mazzola